

# «No hay un solo documento por traducir que no cuente una historia, que no nos abra las puertas a un mundo nuevo»

En esta conversación, la secretaria general del Consejo Directivo del CTPCBA, Clelia Chamatrópulos, cuenta detalles de su formación, de su inserción en el mundo del trabajo y de su pasión por las lenguas escandinavas. Siempre se dedicó a su profesión con el mismo placer y entrega, lo que la lleva a sacrificar, a veces, parte de su tiempo personal para revisar una vez más una traducción.

| Entrevista a **Clelia Chamatrópulos**, secretaria general del Consejo Directivo. Por **Héctor Pavón** |

## **Usted es traductora de lenguas escandinavas. ¿Cuándo nació el interés por ellas?**

*Svensk Filmindustri Presenterar* (texto estándar en la presentación de cada film sueco). Se suele decir que la fama mundial del director Ingmar Bergman no solo se debió al premio obtenido en Cannes, sino al grupo de espectadores que solía ir a ver sus películas en un cine de la calle Corrientes. Perteneczo a la generación que dejó muchas horas en esa sala, que vio un número indeterminado de películas y que creyó «interpretar perfectamente» (¡a los catorce años!) ese clima tan ajeno a nosotros, al nuestro de aquella época. Cuando, mucho tiempo después, llegó el momento de decidir en qué lugar seguiríamos nuestros posgrados, elegimos Suecia, frente a opciones aparentemente más «glamorasas», como Estados Unidos o Francia.

Ello llevó, en mi caso, una vez ya residente en Suecia, al estudio intensivo del idioma sueco, en cinco clases semanales de ocho horas cada una.

## **¿Cómo ha sido a lo largo de los años la relación cultural con los países de la zona escandinava?**

En primer lugar, las artes y el diseño. Originalmente, fue eso lo que nos atrajo y deslumbró. Poco a poco —a medida que iba estudiando el idioma y sus matices—, me fui adentrando en características tales como el particular sentido de justicia e igualdad. El intento de ser países abiertos a la inmigración, particularmente inmigración de refugiados y por razones humanitarias. La necesidad de «entender» lo que sucedía en otros países. En mi primera residencia allí, el sentimiento que predominaba era el de un enamoramiento profundo, totalmente acrítico. Nada estaba mal, nada (casi) era criticable. Luego, regresé a la Argentina y me mantuve en contacto con la lengua y cultura de esos países durante más de una década. Hacia fines de la década de los ochenta, regresamos a trabajar y estudiar nuevamente en Suecia y Dinamarca, acompañados por nuestros hijos. Mucho había variado, incluso en la situación frente al resto del mundo, pero la esencia de los valores que nos habían deslumbrado casi dos décadas antes permanecía.



## **¿Cuándo vislumbró que la traducción era su vocación?**

Probablemente, cuando hice mi tercer trabajo de traducción. El primero fue (como suele suceder) de alguien que dijo: «¿Me explica qué dice aquí?»; y a quien respondí: «Esto “así nomás” no le va a resultar útil, será más claro si se lo entrego por escrito» (y descubrí cuánto tiempo tomaba hacerlo). El segundo fue algo similar y el tercero —ah, el tercero, primer trabajo rentado— ¡un extensísimo folleto de uso de un producto químico! El proceso de elaboración que llevó a producir un texto equivalente y comprensible, ayudada por un único diccionario técnico, y con la particular sintaxis del idioma sueco, me dejó agotada y absolutamente convencida de que es una tarea apasionante.

Sigo creyéndolo. Si bien hay temas más y menos interesantes, y áreas en las que uno se siente más cómodo, no hay un solo documento (ni siquiera un certificado de registro de automotor) que no cuente una historia, que no nos abra las puertas a un mundo nuevo.

## **¿Dónde estudió el traductorado? ¿Qué recuerdos guarda de esa época?**

Luego de algunos años de alternar la enseñanza con el ejercicio de la traducción en forma rentada, tenía en claro que solo podría seguir desarrollándome si sistematizaba los estudios. Y lo hice estudiando traductorado en la Universidad de Buenos Aires, en la última época de la dictadura militar

y principios de la democracia. Recuerdo muy bien la transición de los años en que se nos revisaba la cartera al entrar a la facultad a los pasillos llenos de carteles de las diferentes agrupaciones de estudiantes.

### **¿Ha trabajado o trabaja como docente? ¿Qué tipo de experiencias le ha deparado esa actividad?**

Soy profesora de la materia Régimen Legal de la Traducción. Se trata de una de las últimas materias de la carrera, y a lo largo de las clases hay que dar no solo las herramientas prácticas y el marco de referencia legal y estatutario de la profesión. Los contenidos de la materia que a simple vista pudieran parecer poco atractivos dan lugar a una instancia de intercambio y transmisión de experiencias; también se tiene la oportunidad de llenar los vacíos conceptuales que aún tengan los estudiantes en ese punto de su carrera. Si se es docente con una actitud abierta, las clases son inevitablemente un camino de doble vía en el cual se transmiten conocimientos y se reciben enseñanzas. Procurar mantener esa actitud abierta es, en sí, una oportunidad de aprendizaje.

### **¿Cómo nació su interés por la traducción literaria?**

Leyendo literatura y, particularmente, leyendo malas traducciones. Teniendo el deseo de corregir tanta cosa mal transmitida.

### **¿Cómo ha sido la experiencia de dedicarse a la traducción literaria?**

Fundamentalmente, se me ha encargado traducir teatro noruego. Se han publicado hasta el momento obras de Ibsen y de Jon Fosse. Este último es un dramaturgo al que algunos denominan «minimalista hermético». La experiencia y conciencia de la profesión adquiridas por los años de haber sido traductora pública, y haber pertenecido al Colegio, me ayudaron a tener una actitud algo más proactiva (palabra tan de moda) frente a las editoriales. Actualmente (y esto forma parte de algunas de las tareas que se plantea la Comisión de Traducción Literaria), estamos en un lento trabajo de difusión y acercamiento.

Los montos que se manejan en este rubro, como honorarios de traducción, son imposibles de comparar con los mismos patrones de medida que en las traducciones públicas o técnicas. Son otras las necesidades (se nos dice) y otros los valores (se nos vuelve a decir). Pero es tan simple el concepto que, como latiguillo, quisiéramos darles a los traductores que desean dedicarse a esto: «Realizar una traducción literaria es, quizá, una especie de privilegio, lo cual no implica que deba pagar por ello. El privilegio de las editoriales de contar con un profesional formado es algo que sí debe retribuirse adecuadamente».

### **¿Cuándo y cómo se vinculó al CTPCBA?**

Desde el momento de mi matriculación.

### **¿Qué la motivó a participar de la gestión del Colegio?**

Los deseos de participar en un grupo en el que confío y que da al Colegio una impronta abierta y dinámica.

### **¿Cómo definiría el grupo de trabajo actual?**

Con múltiples intereses que no compiten, sino que enriquecen la gestión, con una capacidad de trabajo que está dando resultados. No me refiero tan solo al Consejo Directivo, sino a todos los matriculados que forman parte de las comisiones y aportan su experiencia y sus deseos de mejorar la profesión.

### **En la actualidad, trabaja en el Consejo Directivo del CTPCBA. ¿Qué funciones cumple?**

Soy la secretaria general. Esto implica estar a cargo de todo lo relativo a las sedes y al personal. Además de ello, estoy a cargo de las Comisiones de Labor Pericial, Difusión y Relaciones Internacionales e Institucionales, y Traducción Literaria. Deseo aún que los traductores dispersos y «únicos en su especie» (traductores que hemos denominado de «idiomas de baja difusión») logremos volver a reunirnos periódicamente para tratar temas comunes.

### **¿Qué le diría a un joven que se inicia en esta profesión?**

Nada que no me diga a mí misma todos los días: no perder el interés. Actualizarse. Mantener un nivel de exigencia para con nuestro trabajo. Y por último: revisar, revisar, revisar.

### **¿Cuáles son sus sueños y proyectos, tanto en lo personal y como parte fundamental del Colegio?**

Hasta ahora, se ha ido cumpliendo lentamente todo aquello que en su momento ni siquiera imaginé soñar: que el Colegio continúe afianzándose como una institución señera, en lo institucional y ante los diferentes poderes; que se lo considere una fuente de consulta, de referencia jurídico-idiomática.

### **Para finalizar, hablemos de su vida personal. ¿Cómo está compuesta su familia, a qué se dedican? ¿Cuáles son sus gustos, a qué dedica su tiempo fuera del mundo de la traducción?**

Toda mi familia se dedica a la ciencia (y no quiero usar la expresión «ciencias duras», acuñada hace unos años en supuesta oposición a las ciencias blandas, ya que al convivir con un físico durante tantos años aprendí de a poco que nada hay de «rígido» en el acercamiento a las ciencias). En mi familia hay dos físicos y dos biólogos. Pocas cosas tan poéticas como las cartas recibidas de alguien que visitaba el telescopio más grande de Sudamérica, y pocas cosas menos «duras» que la necesidad de entender el mundo, el universo, desde las menores partículas hasta las mayores; o de desentrañar al ser humano tratando de investigar qué es la conciencia, dónde se genera, dónde se ubica.

Me gusta leer, escuchar música. En estos últimos años, he descubierto la música contemporánea, que hay mucha y buena en Buenos Aires. Pero apenas si tengo tiempo libre, la semana está muy dedicada al trabajo en el Colegio y los fines de semana a recuperar tiempo con las traducciones. Eso es algo que pesa, y bastante, a la gente más cercana, ya que mi respuesta habitual a una invitación es «este fin de semana no puedo». ■